



Investigaciones Socio Históricas Regionales
Unidad Ejecutora en Red – CONICET
Publicación cuatrimestral
Año 2, Número 3, 2012

¿ANDAMIAJES PARTIDARIOS O PERSONALISMOS? LA CONFIGURACIÓN DEL PODER EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX EN EL INTERIOR BONAERENSE

GÓMEZ, Silvana (UNCPBA)

PALAVECINO, Valeria (UNCPBA)

Resumen

Desde una perspectiva comparada, pretendemos abordar la configuración del poder político en localidades del interior bonaerense en la primera mitad del siglo XX. En este sentido, nos interesa rescatar las figuras de Pedro Díaz Pumará (en Benito Juárez) y Juan Adolfo Figueroa (en Tandil). La trayectoria de ambos permite reflexionar acerca de las formas de construcción del liderazgo político. La elección de un estudio comparativo resulta a nuestro entender fundamental, ya que nos permitirá ahondar no sólo en las transformaciones sino también en las permanencias de las formas de construcción del poder. De esta manera, intentaremos dar cuenta de las redes personales con las que contaban estos políticos; ellas, más que el andamiaje partidario, eran las que posibilitaban el sostenimiento del poder en el largo plazo en el interior provincial.

Palabras claves: política; prácticas; estrategias; líderes; personalismo

SCAFFOLDING SUPPORTER OR PERSONAL? THE CONFIGURATION OF POWER IN THE FIRST HALF OF THE TWENTIETH CENTURY INSIDE BONAERENSE

Abstract

From a compared perspective, we intend to study the political power configuration in the interior of Buenos Aires at the first half of the twentieth century. In this regard, we are interested in rescue the figures of Pedro Díaz Pumará (in Benito Juárez) and Juan Adolfo Figueroa (in Tandil). The trajectory of both allows to reflect on ways of building the political leadership. The choice of a comparative study is fundamental for our understanding, this will allow us delve not only into the transformations else also in the persistence of the ways of power construction. In this way, we will try to show the personal networks that these politicians had; this networks, more that the party structure, were which made possible the power maintenance in long-term in the provincial interior.

Keywords: policy; practices; strategies; leaders; personalism

Recibido con pedido de publicación 20/03/2012

Aceptado para publicación 10/05/2012

Versión definitiva recibida 01/06/2012
--

Introducción

La historiografía argentina más tradicional ha insistido en que la vida política en la primera mitad del siglo XX en nuestro país estuvo caracterizada por las múltiples transformaciones institucionales. La sanción de la ley 8.871 conocida como Ley Sáenz Peña, la apertura democrática ligada al ascenso del radicalismo al poder, el restablecimiento de la oligarquía a través de un golpe de estado y la llegada del peronismo al gobierno definieron estos años.

Sin embargo y desde la aparición del trabajo de Sabato¹—que desmitificó la ampliación gradual de la ciudadanía— surgieron un conjunto de publicaciones² que intentaron dar cuenta no sólo de los cambios sino también de las continuidades que caracterizaron las formas políticas de aquellos años. Aunque carecemos de estudios sistemáticos, la mayoría de los argumentos apuntan a develar que el *savoir faire* político comprendía un conjunto de estrategias asimilables al de la vieja *política criolla*.

En este sentido, el proceso de conformación del poder político en el interior de la provincia de Buenos Aires fue por demás complejo, signado por el establecimiento de liderazgos políticos que tendieron a perpetuarse en el poder a partir de una base social de apoyo heterogénea en espacios urbano-rurales en los cuales los líderes políticos se valieron de múltiples estrategias que no siempre se condecían con los cambios institucionales.

Por eso en estas páginas, desde una perspectiva comparada, abordaremos la trama del poder político en localidades del interior bonaerense en la primera mitad del siglo XX. Hemos seleccionado dos figuras de renombre de la política local como fueron Pedro Díaz Pumará (en Benito Juárez) y Juan Adolfo Figueroa (en Tandil), con la convicción de que ello nos permitirá llevar a delante una doble lectura temporal y espacial que posibilita y potencia el reconocimiento en el tiempo de las continuidades y las rupturas; y en el espacio los caracteres comunes de los originales, tomando sentido uno en relación al otro.³ La trayectoria de ambos líderes permite reflexionar sobre las formas de construcción del liderazgo político y los múltiples modos de acceso y permanencia en el poder que pusieron en práctica, a partir de las vinculaciones originadas en espacios urbano-rurales. Resulta importante remarcar que los casos seleccionados se insertan en un contexto más amplio en el que primaban ciertas prácticas políticas como lo demuestran los accionares de Juan D. Buzón en Tandil, Pedro Solanet en Ayacucho o Luis Güerci en Zárate. En este sentido, las ventajas de emprender un estudio comparado radican en permitirnos poner en juego las estrategias utilizadas por estos actores en el plano local/regional, lo que nos lleva a comenzar a desentrañar al municipio no como una esfera meramente administrativa sino como un espacio de conformación de poder.

¹ Hilda Sabato. *La política en las calles. Entre el voto y la movilización*. Buenos Aires, 1862-1880. Buenos Aires, Sudamericana, 1998.

² Véase Fernando Devoto y Marcela Ferrari. *La construcción de las democracias rioplatenses: proyectos institucionales y prácticas políticas, 1900-1930*. Buenos Aires, Biblos, 1994; Julio Melón y Elisa Pastoriza. *Los caminos de la democracia. Alternativa y prácticas políticas, 1900-1943*. Buenos Aires, Biblos, 1996; Marcela Ferrari. *Los políticos en la República Radical. Prácticas políticas y construcción de poder*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

³ Véase Maurice Aymard. “¿Qué historia comparada, hoy?”; en Marta Bonaudo, Andrea Reguera y Blanca Zeberio (coord.). *Las escalas de la historia comparada*. Buenos Aires, Miño y Dávila, 2008; Tomo I.

Además, ambos casos se presentan como el pretexto para empezar a dilucidar una serie de aspectos que involucran a los sujetos, los incluye y los destina.⁴ Con ello buscamos además “[...] conectar, de manera dialéctica, lo específico de un destino individual, bajo todos sus ángulos, con el contexto de una realidad colectiva, entendido este como la multiplicidad de los posibles en una realidad históricamente determinada”.⁵

Para ello hemos organizado el trabajo de la siguiente manera: en un primer apartado, esbozaremos, algunos lineamientos teóricos que nos permiten reflexionar sobre la problemática abordada. En un segundo momento haremos referencia a los dos casos estudiados, procurando identificar los rasgos centrales que caracterizaron las estrategias de estos jefes políticos. Finalmente en las conclusiones nos proponemos un ejercicio comparativo que busca delinear los aspectos comunes como los específicos de los casos analizados.

Consideraciones historiográficas

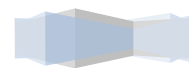
El camino elegido para caracterizar la vida política en el interior bonaerense en las primeras décadas del siglo XX es el de analizar la conformación del poder. Ello supone repensar una problemática que no sólo atañe a historiadores sino también a antropólogos y sociólogos. En este sentido, el clientelismo político, como una de estas formas, ha sido ampliamente discutido y es difícil encontrar consenso en los caracteres básicos que lo definen.⁶

Los partidos políticos de finales de siglo XIX y comienzos de siglo XX en Latinoamérica fueron definidos por las pautas de autoridad entre patrones y clientes. Los coroneles brasileros durante la República Velha (1889-1930) y los gamonales durante la República Oligárquica (1895-1914) en Perú, ejercían su dominio en las zonas rurales y constituían el vínculo crucial entre los líderes de los partidos y los votantes. En Chile, la suerte electoral de los partidos dependía de una compleja red de “agentes” que actuaban en un nivel inferior y proporcionaban votantes basándose en una combinación de llamamientos

⁴ Véase Andrea Reguera. “De las biografías a los estudios de caso. La construcción de la diferenciación social: destinos individuales y realidad colectiva”; en Marta Bonaudo, Andrea Reguera y Blanca Zeberio (coord.). *Las escalas...* Ob. Cit. [pág.] 55.

⁵ *Ibidem.*, [pág.] 49 y 50.

⁶ Desde la primera mitad del siglo XX, Simmel (1906), Malinowski (1922) y Pitt-Rivers (1954) insistieron en la existencia de relaciones desiguales entre miembros de una comunidad. Hacia la década de 1950, el caudillismo fue identificado como un tipo de clientelismo. Durante los años setenta, los antropólogos marxistas plantearon una serie de objeciones al *paradigma del clientelismo*. A partir de estas consideraciones, se precisaron las características básicas de las relaciones de clientela. De esta manera, en la década de 1980 aparecieron trabajos donde se analizaban los comportamientos de patrones y clientes, tal como la ya clásica compilación realizada por Gellner (1986). Actualmente, la obra de Bourdieu (1990) centra su análisis en los aspectos simbólicos de las relaciones clientelares. Véase George Simmel. *Sociología*. Madrid, 1908; Bronislaw Malinowski. *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Madrid, Ediciones Península, 2001 (1922); Julian Pitt-Rivers. *Un pueblo de la sierra: Grazalema*. Madrid, 1989 (1954); Ernest Gellner. *Patrones y clientes en las sociedades mediterráneas*. Madrid, Ediciones Jucar, 1986; Pierre Bourdieu. *El sentido práctico*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2010 (1980).



particularistas y programáticos. Similares funciones desarrollaban los caciques en México.⁷

¿Ausencia del fenómeno en la Argentina o falta de estudios de este tipo? Pocas referencias nos son posibles enunciar al tratarse de clientelismo para los albores del siglo XX. El *caudillo de barrio*⁸ entendido como institucionalización de ciertas prácticas clientelares bajo la égida del radicalismo, parece ser el primer llamado de atención sobre este aspecto. Una ruptura con estas líneas de trabajo se produjo en la década de 1990, al relativizarse, aunque para la realidad decimonónica, la hasta ese momento ampliación gradual de la ciudadanía.⁹ A partir de allí, y desde la lógica de los actores, algunos trabajos intentaron dar cuenta de los cambios en las formas de acceso y permanencia en el poder. En este sentido, se ha remarcado la capacidad de partidos políticos como la U.C.R de la provincia de Córdoba para reemplazar gradualmente a los caudillos, en su afán de convertirse en una especie de patrón colectivo. Algunos dirigentes se volvieron caudillos modernos que actuaban como intermediarios entre Estado y ciudadanos.¹⁰ Otros trabajos han insistido en el rol protagónico de los líderes políticos en los momentos de dirimir elecciones¹¹ ya que todavía las prácticas personalistas eran las que dominaban el escenario¹² junto con los métodos fraudulentos.

Recientemente Ferrari,¹³ al estudiar los elencos políticos durante la República Radical, ha insistido en las prácticas que caracterizaron la construcción del poder. Entre sus conclusiones, vale destacar aquella que sostiene que el quehacer político comprendía un conjunto de prácticas diversas tales como el uso del discurso oral y escrito, el establecimiento de relaciones clientelares, cierta dosis de manipulación, participación en distintas instancias de organización partidaria, la competencia interna y externa y el ejercicio de la representación.

Si bien algunos trabajos dan cuenta de caudillos locales, no existe ningún estudio que pretenda ser exhaustivo de estas cuestiones. Además, y como consecuencia de lo anterior, no encontramos estudios que dentro de las provincias -a partir de una perspectiva comparada entre casos locales- intenten hacerse eco de un universo regional, lo que creemos favorecería el entendimiento de las formas políticas de acción a principios del siglo XX. Por último, tampoco se han desarrollado análisis que consideren no sólo las estrategias de los caudillos, sino también las de su base social de apoyo, la heterogeneidad en su composición, las diversas lógicas mediante las que se opera, entre otros rasgos.

⁷ Jonathan Hartlyn y Arturo Valenzuela. "La democracia en América Latina desde 1930"; en Leslie Bethell (ed.). Historia de América Latina. Barcelona, Crítica, 2000; Tomo 12.

⁸ David Rock. El radicalismo argentino 1880-1930. Buenos Aires, Amorrortu, 1977.

⁹ Hilda Sabato. La política en las calles.... Ob. Cit.

¹⁰ Gardenia Vidal. "Fragmentación de la élite y ampliación del espacio político. U.C.R de Córdoba, 1912-1930"; en Julio Melón y Elisa Pastoriza. Los caminos de la democracia. Alternativas y prácticas políticas, 1900-1943. Ob. Cit.

¹¹ Rogelio Paredes. "Modernización y clientelismo conservador. Radicales, socialistas y populares en Campana, 1910-1930"; en Julio Melón y Elisa Pastoriza. Los caminos de la democracia... Ob. Cit.

¹² Eduardo Míguez "El sistema político argentino en la década de 1890". Desarrollo Económico; vol.42, n° 168. Buenos Aires, 2003.

¹³ Marcela Ferrari. Los políticos en la República Radical. Prácticas políticas y construcción de poder. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

Estudio de caso. Política y políticos en Tandil: el caso de Juan Adolfo Figueroa

Entre 1880 y 1920 concluyó el proceso de incorporación de nuevas tierras al proceso productivo, en especial al sur de la región pampeana, tierras que en un primer momento fueron utilizadas para la cría de ganado y que luego serían también dedicadas a la agricultura. En este proceso jugaron un rol importante el tendido de la red ferroviaria y el incremento de la población en la zona rural. En el partido de Tandil, la agricultura y la ganadería han sido las actividades primarias por excelencia de la zona. Estas fueron desarrolladas tanto en grandes como en pequeñas explotaciones, en las cuales se combinaron la propiedad de la tierra como el arriendo.

Entre los grandes terratenientes del partido se encuentra Juan Adolfo Figueroa. Nacido a finales del siglo XIX, en una familia de propietarios que se habían instalado en Tandil alrededor de 1835,¹⁴ fueron sus padres Miguel Ciriaco Figueroa Gómez y su madre Sara Gómez Machado (prima de su esposo). La familia se caracterizó por alcanzar una relevante actuación en la comunidad; de hecho, su abuelo paterno, del cual tomó su nombre, había sido el Juez de Paz que intervino como autoridad responsable en los sucesos conocidos como “crímenes del Tata Dios”, y su abuelo materno el coronel Benito Machado.¹⁵ Al morir su padre en 1917, su madre y sus hermanos recibieron parte de la Estancia “Los Bosques de Figueroa”.¹⁶

El “caudillo de Gardey”, como se lo conoció a Juan Adolfo, mantuvo un trato cercano con sus vecinos y empleados. Practicó un estilo simple que se manifestó, por ejemplo, en vestir a la usanza criolla, con una indumentaria muy similar a la usada por sus trabajadores, que solía ser más ostentosa cuando participaba en jornadas festivas, religiosas u oficiales, en las cuales lucía su amplia colección de platería criolla y emprendados.¹⁷

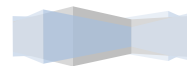
Desde muy joven militó en las filas del radicalismo tandilense junto a reconocidos vecinos y políticos locales: José Cabral, Juan y Daniel De La Canal, Clemente Elissondo, los hermanos Gómez, Juan Gardey, Alfredo

¹⁴ Yuyú Guzmán. Las estancias de Tandil, Buenos Aires, Librerías Sarmiento, 1998; Tomo II; [pág.] 67-68.

¹⁵ Valeria Bruschi y Paola Gallo. “Génesis y consolidación del Partido Peronista en Tandil. (1946-1955)”; en Julio Cesar Melón Pirro y Nicolás Quiroga (comp.). El peronismo bonaerense. Partido y prácticas políticas, 1946-1955. Mar del Plata, Ediciones Suárez, 2006; [pág.] 141

¹⁶ Se ubica en adyacencias a la localidad de Gardey. Esta población surge hacia finales del siglo XIX en inmediaciones de la estación ferroviaria, y se encuentra ubicada a 30 km de la ciudad Tandil. Su mayor población se encuentra localizada en el medio rural. Véase Valeria Palavecino. Testigo del significado histórico de un pueblo: la Casa de Comercio Vulcano (Estación Gardey, Tandil, Provincia de Buenos Aires). Familia, empresa y mercado (1880-1955). Buenos Aires, Bernal, Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de Quilmes UNQ, 2009.

¹⁷ Nueva Era, 10 de octubre de 1947. Parte de la colección de platería que perteneció a Juan Adolfo Figueroa puede apreciarse en la actualidad en la Sala II del Museo Fuerte Independencia de Tandil.



Martínez, Edgardo Molina, entre otros.¹⁸ Su militancia radical lo mantuvo activo políticamente, pero no le permitió alcanzar un puesto en la administración pública. Para ello tuvo que esperar hasta 1946 cuando asume como comisionado, ya enrolado en el peronismo aunque utilizando las bases que había construido desde la UCR-Junta Renovadora.¹⁹

Sus primeros pasos en la política local

La sanción de la ley electoral de 1912 (Ley Sáenz Peña), promovió la ampliación de la ciudadanía política en la Argentina. El voto universal, obligatorio y secreto, producto de esta ley, permitió la llegada al poder de Hipólito Yrigoyen en 1916, como representante del partido radical,²⁰ rompiendo un cuarto siglo de dominio conservador en la política nacional.

La presidencia de Yrigoyen se extendió hasta 1922, cuando asumió Marcelo T. de Alvear, otro radical que gobernó hasta 1928 cuando toma nuevamente Hipólito Yrigoyen el poder. El partido radical se organizó a partir de una extensa red de comités, ubicados en pequeñas ciudades y barrios de las grandes ciudades, cercanos al lugar en el que vivían y votaban los simpatizantes, que eran invitados a afiliarse. Estos comités locales fueron concebidos como las células básicas del partido, que combinaban la función estrictamente electoral con otras relacionadas con las necesidades cotidianas de la gente. A partir de estos comités de base, se desarrollaba una estructura piramidal con comités provinciales y el Comité Nacional.²¹

Como ya dijimos, Figueroa pertenecía a una importante familia ligada al mundo agrario, lo que le permitió relacionarse con un conjunto de personalidades tanto a nivel local como regional. Su ingreso a la política estuvo determinado, en buena medida, por estas vinculaciones iniciales. A mediados de la década del 1910 ingresó al partido radical. Dicha participación le permitió ponerse en contacto con otros personajes del mundo político, situación que inclusive le acarreó en más de una ocasión inconvenientes en las filas del radicalismo:

“[...] se propone la expulsión del afiliado Juan A. Figueroa, por sus contactos con las fuerzas conservadoras. Dicha expulsión se realizará: “[...] siempre que este señor se niegue a cumplir su promesa de desmentir públicamente haya autorizado se incluya su firma en un manifiesto de un comité titulado Independiente y que en realidad correspondía al Partido Conservador”.²²

¹⁸ AA.VV. Materiales para una historia del radicalismo en Tandil. Tandil, IEHS/ UNCPBA, Inédito; Cap. I, II y III.

¹⁹ Nueva Era, 15 de agosto de 1946.

²⁰ Para una historia del partido radical, véase entre otros David Rock. El radicalismo argentino... Ob. Cit.; Paula Alonso. Entre la revolución y las urnas. Los orígenes de la U.C.R y la política argentina de los años 90. Buenos Aires, Sudamericana y Universidad de San Andrés, 2000; Ana Virginia Persello. El Partido Radical. Gobierno y Oposición 1916-1943. Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

²¹ Luis Alberto Romero. Sociedad democrática y política democrática en la Argentina del siglo XX. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes UNQ, 2004; [pág.] 54-55.

²² AA.VV. Materiales para una historia Ob. Cit.; Cap. I.

Ahora bien, si consideramos el accionar político sólo por las candidaturas o por los puestos políticos alcanzados a lo largo de las décadas del 20 y 30, la figura de Juan Adolfo Figueroa no tendría ninguna trascendencia ya que solo le fue posible ser candidato a concejal pero nunca alcanzó un cargo en la esfera municipal.²³ Sin embargo, el rol jugado por éste en el andamiaje político lo colocó en el centro de la escena, lo que fue posible por el lugar de preeminencia que ocupaba en la comunidad y por su capacidad para construir su liderazgo como jefe político rural, para lo cual no fue necesaria la estructura del Estado o del partido, sino que fue suficiente su rol de “patrón” para movilizar potenciales votantes. Como patrón de estancias nucleó un conjunto importante de trabajadores rurales y construyó su poder a través una activa participación en la comunidad de Gardey. Según Marcelino Tangorra, dirigente del partido radical

“El paisano Figueroa siempre andaba vestido de gaucho. El y del Valle, que también era radical, andaban los dos vestidos de la misma forma[...] El solía aparecerse con 50 gauchos a caballo, en los años difíciles, y rodeaban el acto con los paisanos[...] esos paisanos todos leales a su patrón[...].”²⁴

Su base de poder encontraba sus cimientos en su condición de estacionero, situación que lo colocaba en un lugar privilegiado en las comunidades rurales. Esto fue potenciado por el trabajo concreto en la comunidad de Gardey, a través de los vínculos entablados con dos comerciantes de la localidad y miembros del partido radical, José y Francisco Vulcano.

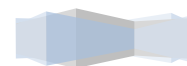
Según Fuentes,²⁵ la vinculación de los “caudillos radicales” con las bases sociales del voto se nutría generalmente de rasgos paternalistas que no omitían la dádiva de dinero al paisano en apuros, la prestación gratuita de algún servicio que generaban un reconocimiento espontáneo entre los beneficiados, o la intercesión para conseguir algún empleo. En este sentido, podemos notar que Figueroa hizo uso de estas posibilidades en variadas ocasiones.

Su campo de acción se concentró, como ya dijimos, en la localidad de Gardey. Las donaciones por parte de este jefe político en dinero en efectivo era recurrente en su accionar, en especial cuando las instituciones de la comunidad emprendían alguna campaña para recaudar fondos o algún “paisano del lugar” se encontraba ante alguna situación apremiante:

²³ *Ibidem.*, Cap. I, II y III.

²⁴ AA.VV. Materiales para una historia.... Ob. Cit.; Cap. III.

²⁵ Leonardo Fuentes. El radicalismo tandilense (1890-1930). Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires UNCPBA, Tandil, 2002.



“El señor Juan Adolfo Figueroa hizo entrega en calidad de donación [...] una valiosa contribución a la escuela, que desde luego destaca un plausible acto de generosidad”.²⁶

“Donación a la comisión de Carnavales de Gardey, recibido de la Sra. Sara G. de Figueroa y Juan Adolfo Figueroa la suma de \$[...]”.²⁷

“[...] Le corrieron la clientela de su confitería y para defenderse, ayudado por el señor Juan Adolfo Figueroa estableció un modesto almacén como anexo a su confitería”.²⁸

Otra forma de relacionarse con los miembros de la comunidad fue a través de su participación como presidente honorario en diversas instituciones de la comunidad como el Club Racing de Gardey, Sociedad de Fomento Pro Escuela N°19 y Club San Martín. Aquí cabe destacar que si bien Figueroa encabezaba la lista de las comisiones, era secundado por alguno de los hermanos Vulcano o algún miembro de la familia de éstos, todos de extracción política radical.²⁹ Desde estas instituciones se llevaban a cabo diversas actividades para recaudar fondos, lo que permitía a la comunidad no sólo disfrutar de momentos de esparcimiento sino que también pudiese apreciar el esfuerzo realizado por los miembros de las comisiones y sus benefactores, como Figueroa, para el bien de toda la población.

Figueroa hizo uso constante de la posibilidad de interactuar con sus vecinos, y el almacén de ramos generales “El Progreso” (propiedad de los Hnos. Vulcano) se convirtió para éste (como para otros tantos miembros de la comunidad) en un punto de reunión privilegiado para acceder a las últimas novedades como así también para intercambiar ideas.³⁰ Juan Adolfo concurría varias veces al mes, y en sus visitas eran comunes los almuerzos compartidos con parroquianos y las rondas de copas.³¹ Difícilmente transcurriera un fin de semana sin que la comunidad de Gardey no se reuniera en torno a algún evento social. En este sentido, la Confitería “La Querencia”³² fue un lugar privilegiado por un grupo importante de vecinos que la elegían para distenderse de las largas jornadas de trabajo en el campo. A este espacio festivo concurría

²⁶ Nueva Era, 11 de marzo de 1929. Véase también Nueva Era, 11 de marzo de 1929; 8 de junio de 1929; 22 de agosto de 1929; 1 de abril de 1930, 8 de abril de 1938, entre otras.

²⁷ Nueva Era, 14 de marzo de 1930.

²⁸ Nueva Era, 22 de noviembre de 1932.

²⁹ Valeria Palavecino. Testigo del significado histórico de un pueblo... Ob. Cit.

³⁰ En la primera mitad del siglo XX los almacenes de campaña se levantaron como polos dinámicos de la vida social, cultural y política de los poblados en los que se instalaron, además de cumplir con su rol de comercializar productos y servicios variados. *Ibidem*.

³¹ APFV Cuenta corriente Juan A. Figueroa, Libro Mayor N°4 (1926-1929), folio 66; Libro Auxiliar N° 1 (1923-1925), folios 104-532; Libro Auxiliar N° 11 (1937-1939), folios 120-318-319; Libro Auxiliar N° 12 (1939-1942), folios 51-123; Libro Auxiliar N° 13 (1943-1947), folio 66.

³² A comienzos de 1930, Francisco Vulcano se había desvinculado de la sociedad comercial “El Progreso” que tenía con su hermano José Vulcano, para hacerse cargo de la sub-comisaría de la ciudad de Tandil. Sus funciones se extenderían por corto tiempo, ya que para finales de septiembre de 1930 se lo retiró del cargo, situación que se asocia a su reconocida filiación radical. Ante este escenario, Francisco Vulcano retornó a la comunidad de Gardey. Al encontrarse sin fuente de ingresos, Francisco Vulcano abrió el bar y confitería “La Querencia” en marzo de 1931.

¿ANDAMIAJES PARTIDARIOS O PERSONALISMOS? LA CONFIGURACIÓN DEL PODER EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX EN EL INTERIOR BONAERENSE

Juan Adolfo Figueroa,³³ e inclusive en muchas ocasiones él junto al propietario del comercio se convertían en anfitriones de la velada:

“Muy lúcido se vio el baile de salutación del año nuevo ofrecidos por los señores Juan Adolfo Figueroa y Francisco Vulcano[...]”³⁴

En otras oportunidades, su estancia se convertía en el lugar de reunión; ejemplo de ello fue una fiesta que organizó Juan A. Figueroa (junto a su familia). Esta comenzó con

*“en un almuerzo campestre en el que participaron alrededor de mil personas” y “doma de potros número éste que fue muy celebrado dando lugar a escenas que revivieron en el espíritu de los presentes reminiscencias de eminente sabor criollo”.*³⁵

En ella no faltaron las figuras más destacadas de la política del momento, entre los que se destaca el comisionado Dr. Benedic. En ésta, como en la mayoría de las reuniones en las que participaba Figueroa y sus seguidores, no faltó el discurso político, esta vez a cargo del comisionado, el cual se comprometió a trabajar para *“dar solución de los más apremiantes problemas económicos y edilicios que afectan a la campaña”*.³⁶

A pesar de que el radicalismo luego de la caída de Yrigoyen no participó en las elecciones, ello no impidió que Figueroa continuara trabajando en afianzar las vinculaciones con sus seguidores, además de buscar establecer diálogo con sus adversarios políticos. En este sentido, ofreció en su estancia una reunión, junto a su familia, en la que participaron *“radicales y simpatizantes de la zona y aún aquellos que no actuando quisieron contacto con el fervor ciudadano de esa asamblea”*.³⁷ Los invitados, que fueron alrededor de *“un millar”*, se congregaron en el establecimiento rural *“bajo el monte”* y compartieron un amistoso almuerzo *“en un ambiente grato de cordialidad con mucho entusiasmo para vivir el radicalismo y sin ninguna expresión inculca hacia los adversarios”*.³⁸ A la reunión asistieron numerosos políticos, entre los oradores de la velada se destacaron Ambrosio Renis, José Cabral y Baldini, además del

³³ Véase para esta cuestión, entre otros, Nueva Era, 24 de marzo de 1931; 20 de abril de 1931; 6 de mayo de 1931; 10 de julio de 1931; 2 de noviembre de 1931; 18 de noviembre de 1931; 29 de noviembre de 1931; 4 de enero de 1932; 1 de febrero de 1932; 17 de febrero de 1932; 18 y 21 de marzo de 1932; 16 de abril de 1932; 3 de mayo de 1932; 11 y 13 de junio de 1932; 2 de enero de 1933; 28 de mayo de 1933; 28 de julio de 1933 y 8 de septiembre de 1933.

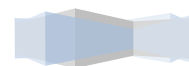
³⁴ Nueva Era, 4 de enero de 1932.

³⁵ Nueva Era, 25 de noviembre de 1929.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ Nueva Era, 19 de febrero de 1940.

³⁸ *Ibidem*.



anfitrión que fue “*aplaudido en diversos momento de su discurso*”,³⁹ por sus seguidores “*los paisanos*”⁴⁰ que lo acompañaron.⁴¹

Durante los años 40’ las vinculaciones de Figueroa lo acercaron al peronismo.⁴² Con el golpe militar de 1943, en la ciudad de Tandil se reacomodaron las fuerzas políticas. El intendente conservador William Lesson fue reemplazado un mes después del golpe por Francisco Vistalli, ligado por vínculos familiares al conservadurismo.⁴³ A éste le siguieron en el cargo Ricardo Boneo y Alfredo Rossi, este último dirigente radical. Fue Rossi quien abrió una nueva etapa en la política local. A partir de él, todos los funcionarios serían civiles nativos de Tandil, con una trayectoria política previa.⁴⁴

En este contexto, algunos radicales comenzaron a sentirse atraídos por la figura y las ideas de Perón, lo que los llevó a distanciarse del comité del partido y a integrar la llamada Unión Cívica Radical-Junta Renovadora. Esta agrupación contó con dos figuras relevantes de la política tandilense: Juan Adolfo Figueroa y Gustavo Villaverde.⁴⁵ Esta situación se puso de manifiesto cuando en torno a las elecciones presidenciales de 1946, Figueroa se pronunció públicamente a favor del peronismo. Paralelamente, se formó otra línea que, desde el partido laborista, apoyó la fórmula Perón-Quijano, encabezada por la figura de Enrique Pizzorno, oposición que se acentuará luego del triunfo de Perón. Esto permite afirmar que, en la ciudad de Tandil, el peronismo se organizó a partir de dos frentes, los radicales escindidos y el partido laborista.⁴⁶

La forma de hacer política de Juan Adolfo Figueroa para estos años no había cambiado demasiado; por el contrario, su base de poder se había afianzado apelando, como era costumbre en su accionar, a las lealtades personales y al clientelismo político para alcanzar sus objetivos. Aferrado a los viejos métodos paternalistas, introdujo por estos años a su peonada en la participación de la política urbana. Situación derivada, en parte como ya marcamos, por su condición de estanciero y de su trayectoria política y familiar, que se vio potencializada por la utilización, por parte de él y de sus seguidores más cercanos, del aparato administrativo comunal.⁴⁷ En corto tiempo se convertiría en uno de los dirigentes del partido peronista tandilense (véase Imagen 1).

³⁹ *Ibidem.*

⁴⁰ *Ibidem.*

⁴¹ Véase también Nueva Era, 27 de septiembre de 1944.

⁴² Para los orígenes del peronismo, véase entre otros, Juan C. Torres. “Interpretando (una vez mas) los orígenes del peronismo”. Desarrollo Económico; N°112. Buenos Aires, 1989; La vieja guardia sindical y Perón. Buenos Aires, Sudamericana, 1990; *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas*. Buenos Aires, Sudamericana, 2002; Tomo VIII; Alberto Ciria. Política y cultura popular: la Argentina peronista (1946 – 1955). Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1983; Mirta Lobato y Juan Suriano. Nueva Historia Argentina, Atlas Histórico, Buenos Aires, Sudamericana, 2002.

⁴³ Tiempos El Tandil de los Conservadores; N° 104, 2004.

⁴⁴ Véase Sandra Gayol, Julio Melón y Mabel Roig. “Peronismo en Tandil: ¿perpetuación conservadora, desprendimiento radical o génesis sindical? (1943-1948)”. Anuario IHES. Tandil, Buenos Aires, 1988; N° 3; [pág.] 321.

⁴⁵ Tiempos El Tandil de Perón; N° 100, 2004

⁴⁶ Sandra Gayol, Julio Melón y Mavel Roig. “Peronismo en Tandil...”, Ob. Cit.; [pág.] 322.

⁴⁷ *Ibidem.* [pág.] 328. Véase también una síntesis biográfica en Nueva Era, 7 de octubre de 1947 y Tiempos, El Tandil de Perón, 2004, N° 100.

¿ANDAMIAJES PARTIDARIOS O PERSONALISMOS? LA CONFIGURACIÓN DEL PODER EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX EN EL INTERIOR BONAERENSE

Imagen 1

Afiche de la campaña proselitista para la presidencia del partido peronista



Fuente: Archivo Privado Oscar Palavecino

El 16 de agosto de 1946, Juan Adolfo Figueroa asumió como comisionado. En los días previos, se podía ver a sus partidarios recorrer la ciudad en su apoyo (véase **Imagen 2**). Según Figueroa, en su compromiso con el pueblo tandilense

“[...] todos mis esfuerzos estarán dedicados a colocarme a esa altura, a servir a los mejores intereses y a empujar su progreso, sin otro objeto que el de responder a ese honor, que aprecio con la sencilla sinceridad que harán de imaginar quienes, conociéndome saben que no me mueve otro fervor que el de servir a mis conciudadanos”.⁴⁸

⁴⁸ Nueva Era, 9 de agosto de 1946.

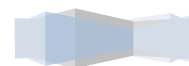


Imagen 2
Partidarios de Figueroa recorriendo las calles de la ciudad de Tandil



Fuente: *Nueva Era*, 5 de agosto de 1946 (detalle)

Una vez al frente del gobierno municipal Juan Adolfo Figueroa se rodeó de su gente de confianza para llevar adelante la administración de la misma. Entre ellos se destacaron Gustavo Villaverde, quien tuvo que desempeñarse en el “Corralón Municipal” y Edmundo Carbone quien se hizo cargo de la Jefatura Subdelegación de la Secretaría de Trabajo y Previsión. El corralón municipal se convirtió en el lugar por excelencia a donde concurría Figueroa a “*matar y solucionar problemas*”,⁴⁹ un espacio en el que interactuaban directamente el jefe comunal con los empleados municipales, situación que muestra un claro paralelismo con el rol que cumplen “las materas” en las grandes estancias donde se reúnen patronos, encargado y peones por la mañana para recibir las tareas que deberán realizarse en la jornada.

Entre los hombres de confianza de Figueroa, en esta nueva etapa no faltaron los hermanos Vulcanos de Gardey. Francisco Vulcano se hizo cargo de la comisaría local, en tanto que su hermano, José, se presentó como candidato a concejal por el peronismo en las elecciones municipales.⁵⁰ Por su parte, las aspiraciones políticas de José Vulcano se concretaron en mayo de 1948, cuando asumía el cargo de concejal por el partido Peronista,⁵¹ ya que en el año 1947 había hecho su aparición en la escena política, cuando Figueroa renunció a su cargo de comisionado para presentarse a las elecciones.⁵² En esa oportunidad, la lista oficialista local se conformó a partir de la candidatura de:

Intendente: Juan Figueroa

Concejales Titulares: Proto Torres Ordóñez

José Vulcano

E. del Valle

Dr. Emilio Mauri

⁴⁹ Tiempos, El Tandil de Perón, N° 100, 2004.

⁵⁰ Véase Valeria Palavecino. Testigo del significado histórico de un pueblo.... Ob. Cit.

⁵¹ Nueva Era, 5 de mayo de 1948.

⁵² Nueva Era, 30 de enero de 1947, 1 de febrero de 1947 y 5 de septiembre de 1947.

Dr. A. Naveyra
Silverio Serrano
Cayetano Di Raddo⁵³

Consejero Escolar: Enrique Grasso

Al momento de asumir como concejal, lo acompañaron en la bancada peronista, Silverio Serrano, Adolfo Naveyra, Arnaldo Creverrier, Ángel Ceroni, Ramón Lorenzo Bralo, Gregorio Fernández, y Edgardo del Valle, y como intendente Proto Torres Ordonez.⁵⁴ Juan A. Figueroa había fallecido en octubre de 1947, y a pesar de ello la lista que se impuso en las elecciones municipales estaba representada, en su mayoría, por la gente que él había convocado.

Estudio de caso. El accionar político de Pedro Díaz Pumará en Benito Juárez

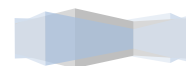
Benito Juárez, localidad del sudeste bonaerense que debe su nombre al líder mexicano, fue declarada pueblo en 1874, dada la ocupación efectiva de las tierras que se estaba produciendo desde hacía más de una década. Los pobladores de la zona se abocaron a las actividades agrarias que se desarrollaban en la región, sobre todo luego de la década de 1880, cuando la Argentina se insertó en el mercado internacional como proveedora de materias primas.

Dado el impacto de la inmigración, a principios del siglo XX, Juárez contaba con una población de 18.000 habitantes. Por aquel tiempo, Pedro Díaz Pumará (imagen 3), un ingeniero agrónomo y veterinario procedente de Buenos Aires, se había instalado en una estancia de la localidad, aunque rápidamente se vinculó a la actividad política.

En 1902, en el contexto de acefalía municipal, Díaz Pumará se hizo cargo de la intendencia. El 1º de octubre de 1905, resultó electo Intendente Municipal en las elecciones celebradas el 20 de agosto de ese año. Durante este mandato, instaló el alumbrado público a alcohol carburado, la Usina de Agua Corriente y fundó el periódico "*El Nacional*" en claro apoyo a sus políticas. En 1907, dejó de ser intendente para transformarse en Presidente del Concejo Deliberante, cargo que ocupó hasta 1908. En 1909 fue elegido nuevamente Intendente hasta 1914. Además, entre 1910 y 1912 ocupó un cargo de diputado en la Legislatura de la provincia de Buenos Aires. En 1915 formó parte del Concejo Deliberante y su iniciativa llevó a que se fundara la Escuela Normal Popular, que dependía de las autoridades escolares de la provincia y expedía el título de maestro normal infantil. Entre 1916 y 1917 fue presidente del Concejo Deliberante. En 1917 fue elegido nuevamente intendente, cargo que ocupó hasta 1918, dada la intervención que sufrió la municipalidad. En 1921 desempeñó la intendencia hasta 1923. Entre 1932 y 1935 fue intendente, falleciendo en ese cargo. Además en las postrimerías de su muerte, fue Jefe de Policía. Puede afirmarse que su carrera política se caracterizó por la rápida

⁵³ Véase para esta cuestión Sandra Gayol, Julio Melón y Mabel Roig. "Peronismo en Tandil..." Ob. Cit.

⁵⁴ Nueva Era, 5 de mayo de 1948.



inserción en puestos claves en un corto lapso de tiempo y por la preeminencia política que ejerció por más de tres décadas en la escena local.

Imagen 3

Retrato de Díaz Pumará



Fuente: *El Nacional*, 13 de agosto de 1935 (detalle).

Creemos que el esplendor del pumarismo fue alcanzado en la década de 1920 ya que si bien entre 1921 y 1923 Díaz Pumará ocupa un cargo público –la intendencia-, en el resto del decenio será el jefe político por excelencia, con una red clientelar tan amplia que ya no necesitará él mismo participar en las funciones públicas. En su lugar, el sector más cercano de su base de apoyo actuará de depositario de su poder, dócil a los pedidos del jefe en la medida en que es bien retribuida. Por otra parte, este momento se vuelve particularmente interesante debido a que luego de más de veinte años de pertenencia al conservadurismo, Díaz Pumará se mueve en la escena política, transformándose en el líder del radicalismo antipersonalista en Benito Juárez. Para esa época, el pumarismo podía jactarse de un conjunto de obras desarrolladas durante sus años de administración: el Palacio Municipal, las plazas, los Viveros, el adoquinado de buena parte de las calles, la instalación del teléfono, la luz eléctrica, el agua corriente y la construcción del Hospital Adolfo Alsina, entre otras.

Formas de acceso y permanencia en el poder

En líneas generales, podemos afirmar que en los años 20, el líder desarrolló dos estrategias que le permitieron mantener su predominio. Los primeros años de inserción en la vida política local encuentran a Don Pedro desarrollando un conjunto de vínculos con variados miembros de la localidad. El caudal electoral del que Díaz Pumará hizo uso durante los años 20' supuso un conjunto de prácticas, entre las que cabe mencionar la compra de votos, el fraude, la

coerción y prestación de servicios.⁵⁵ Hemos podido reconstruir la trayectoria de un *broker* que desarrollaba su accionar en la campaña de Barker –estación cercana al pueblo de Benito Juárez que pertenecía a ese partido-. Al parecer, se trataba de un terrateniente que obligaba a sus arrendatarios a comprar y vender los productos en su casa de comercio. Para ello contaba con el apoyo de la municipalidad de Juárez y en recompensa en épocas electorales, se encargaba del traslado de los moradores de la campaña para que se acercaran a las mesas escrutadoras, efectuando un voto oficialista. Finalmente, este propietario se convertiría en concejal en la década de 1920. Durante los períodos electorales, eran comunes además las denuncias socialistas y radicales que versaban sobre el control de votantes que el pumarismo realizaba. Se insistía en los diversos métodos de traslado del campo al pueblo de trabajadores rurales, donde se les suministraba alcohol en kermeses hasta que finalmente efectuaban su voto.⁵⁶

Este caudal electoral fue mercantilizado por Díaz Pumará lo que lo llevó a variados desplazamientos en el escenario político. Los socialistas indignados afirmaron al respecto que

“[...] Pumará hace votar en cada elección a su recua, por un partido distinto. En la elección local votan para que él siga tragando las rentas comunales; en la elección de gobernador votan por el radical Crovetto; en la de diputados nacionales votan por los conservadores y en la de mañana votan por los nacionalistas”.⁵⁷

Estos movimientos que en períodos eleccionarios fueron frecuentes también son posibles de advertir en la propia trayectoria política del líder. Sus contactos con el significativo político Cecilio López⁵⁸ en la escena local nos permiten sugerir una primera filiación al conservadurismo que posibilitó el inicio de la carrera política de Don Pedro, en los albores del siglo XX. Hacia finales de la década de 1920, la pertenencia de Díaz Pumará al radicalismo antipersonalista quedó ampliamente registrada al incluirse primero en la lista de candidatos a electores de presidente de esta agrupación en 1928, y aún más cuando en abril de ese año comenzó a presidir a nivel local a este sector sesionado del radicalismo.

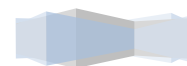
Estos movimientos en la escena política fueron posibles, además, dado el carácter que la agrupación pumarista asumió. La llamada *Defensa Comunal*, denominación que se le dio al movimiento político creado por don Pedro, funcionó como la institucionalización de la voluntad de Díaz Pumará, con un

⁵⁵ Véase Silvana Gómez. El puma que ha hecho de Juárez su feudo. Clientelismo e imaginario político en el interior bonaerense durante la década del 20. Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires UNCPBA, Tandil, 2010.

⁵⁶ Véase Claridad y Tribuna durante la década de 1920.

⁵⁷ Claridad, 29 de marzo de 1930.

⁵⁸ López fue un reconocido estanciero del sudeste bonaerense así como un destacado miembro del conservadurismo nacional.



personalismo tan fuerte que ni siquiera tuvo espacio físico propio teniendo cita en la casa del líder.

Muchos intermediarios, en niveles de protagonismo inferiores a los de Díaz Pumará, también hacían lo suyo. Hemos podido reconstruir parte de la trayectoria de quien a finales de los años veinte fuera orador en los actos pumaristas. Vicente Chiaruzzi, conocido públicamente como *El Pintor*, sólo se relacionó con la agrupación liderada por Don Pedro, después de haber participado políticamente como radical, socialista, anarquista y conservador.⁵⁹ No sólo en el ámbito local son posibles detectar estos comportamientos.⁶⁰ En este sentido, el clientelismo aparece para nosotros como la práctica que envuelve un conjunto de estrategias, y les da un sentido en estos universos políticos acotados.

La segunda estrategia incorporada por el líder para mantener su posición de privilegio fue la ubicación de testaferros de su poder en el ámbito local. En los inicios de la década del '20, Pedro Díaz Pumará fue intendente (1921-1923). Luego ocuparon la intendencia Ángel Apestegui (1924-1927); Miguel Asurabarrena entre 1927 y 1929, y nuevamente Apestegui (1929-intervención de 1930). Don Pedro impulsó las administraciones de dos de sus hombres más cercanos: Apestegui fue un reconocido miembro del pumarismo que emprendió políticas muy cercanas a los deseos del líder en tanto que Asurabarrena,

⁵⁹ Véase periódicos Claridad y Tribuna, 1928.

⁶⁰ En diversos contextos, se han identificado similares accionares en líderes de protagonismo. Karush ha analizado la trayectoria del político Ricardo Caballero en Rosario; luego de una intensa actividad en el anarquismo, Caballero se transformó en la década de 1910 en un líder radical. En el interior de la provincia de Buenos Aires, también fueron frecuentes liderazgos que ponían a disposición de un determinado partido o agrupación un significativo número de electores. En este sentido, Ferrari ha criticado los modelos donde aparece asociado voto conservador con retraso económico-social. Reduciendo la escala de observación y luego del análisis de algunas localidades bonaerenses, el estudio de la realidad de Zárate entre 1918 y 1930 da cuenta del liderazgo ejercido por Luis Güerci, cuya característica básica es la de haber articulado una red parental que le permitió forjar su clientela. Si esta comunidad se mostró próspera con gran modernización, el voto conservador fue predominante gracias al accionar de este líder. Siendo que la base del poder del líder radicó en el municipio, en la trayectoria de este líder también son posibles de advertir desplazamientos a distintos partidos.

Una mirada municipal aporta Paredes al explorar el caso de Campana entre 1910 y 1930. El autor da cuenta de las disputas que se produjeron entre socialistas, conservadores y radicales. Paredes afirma que, a excepción de los socialistas, los otros dos partidos tuvieron jefes políticos y ello se debió a la inserción social y las redes que determinadas personas construían aún antes de movilizar sus recursos en pro de una agrupación. Los socialistas se insertaron tardíamente en un escenario donde ya estas redes estaban constituidas y por ende, no supieron contar con estos patrones políticos. Estos estudios manifiestan la diversidad de contextos en que los liderazgos pueden asumir un rol fundamental. Pero sobretodo, llaman la atención sobre las múltiples prácticas políticas que durante las primeras décadas del siglo XX diversos jefes políticos desarrollaron para asegurarse la conformación de una base social de apoyo capaz de sostener el liderazgo de Luis Güerci, Ricardo Caballero o Pedro Díaz Pumará. Véase Matthew Karush. "Workers, Citizens and the Argentine Nation: Party politics and the working class in Rosario, 1912-3". *Journal of Latin American Studies*; vol. 31.1999; Marcela Ferrari. "Triunfos electorales conservadores en tiempos de oficialismo radical: ¿condicionamiento estructural o influencia política? Provincia de Buenos Aires, 1918-1930"; en Julio Melón y Elisa Pastoriza. *Los caminos de la democracia...* Ob. Cit.; Marcela Ferrari. *Los políticos en la República Radical...* Ob. Cit.; Rogelio Paredes. "Modernización y clientelismo conservador. Radicales, socialistas y populares en Campana, 1910-1930"; en Julio Melón y Elisa Pastoriza. *Los caminos de la democracia...* Ob. Cit.

además de mantenerse muy próximo en cuestiones políticas, era su cuñado.⁶¹ Tal como plantea Ferrari,⁶² la politización de las relaciones primarias ocupó un rol fundamental durante estos años.

El escenario de inestabilidad en el que la localidad estuvo sumergida durante toda la década puede responder a una estrategia utilizada por el líder para mantener su poder. El hecho de que las administraciones municipales no tuvieran una duración mayor a los tres años da cuenta del grado de recambio que existía en esas funciones. Lo mismo sucedió con los cargos en el legislativo local: habitualmente, las autoridades del Concejo Deliberante sufrían modificaciones.⁶³ Sin embargo -y aunque a primera vista parezca contradictorio- mientras se producía esta inestabilidad y los distintos mandatarios no concluían su mandato, los recambios se dieron siempre entre el mismo grupo restringido de participantes que se alternaban en el desempeño de las funciones públicas. La importancia de lograr que personas de su confianza, *verdaderos pumaristas* que daban muestras de fidelidad con sus comportamientos estuvieran copando el aparato del estado le permitía a Díaz Pumará detentar otros puestos públicos. Hacia 1925, fue el Alcalde del Cuartel 1°, es decir, un funcionario judicial. Por ello, no podía tener participación – directa o indirecta- en asuntos de política, al menos si no quería infringir la ley. Sin embargo, no se contentó sólo con las funciones de Alcalde, sino que fue Juez de Paz en lo inmediato, puesto que el titular se encontraba con licencia y en su lugar actuaba su suplente, Mastrángelo, un acérrimo defensor del pumarismo y hombre vinculado al líder.⁶⁴

Esta situación encolerizó a los socialistas de la localidad, quienes telegráficamente comunicaron a las autoridades provinciales la posición irregular e intencionada del Alcalde Díaz Pumará:

“Pte. Suprema Corte –La Plata.

Denunció a V. E., a alcalde cuartel 1° Pedro D. Pumará a cargo de Juzgado de Paz local, que interviene en política invitando a ciudadanos por escrito bajo su firma votar por D. Comunal. Imposible así otorgue justicia desde cargo desempeña –Saludo a Vd. RAMON SEBASTIAN- Secretario General C. Socialista.”⁶⁵

⁶¹ Don Pedro había contraído matrimonio con María Isabel Asurabarrena, en Benito Juárez, el 1º de octubre de 1917.

⁶² Marcela Ferrari. Los políticos en la República Radical. Prácticas... Ob. Cit.

⁶³ Ejemplo de ello es el caso de Miguel Asurabarrena: 1921 fue Vice 1º del Consejo Deliberante, durante 1922 y 1923 fue concejal de esa institución, en 1924 ocupó el cargo de Vice 2º, en 1925 y 1926 nuevamente se desempeñó como concejal y entre 1927 y 1929 ocupó la Intendencia local.

⁶⁴ Ante un alejamiento del suplente, la ley establecía que quien debía hacerse cargo de las funciones de juez, fuera el Alcalde, hombre que como sabemos, estaba más que vinculado a los asuntos políticos.

⁶⁵ Telegrama a las autoridades de la Suprema Corte de Justicia emitido por el Centro Socialista de Benito Juárez en noviembre de 1925. Transcrito por Claridad, 10 de diciembre de 1925.



Ante las acusaciones, la Suprema Corte envió a la comuna al inspector Amallo con el objetivo de desarrollar una investigación. Instalado en el Juzgado de Paz, mandó llamar a Ramón Sebastián –el responsable de la denuncia socialista-. Sebastián, además de ratificar sus dichos en el telegrama, agregó algunos antecedentes del líder, invitando al inspector a

“[...] que concurriera al domicilio del alcalde que es todo un comité político [y] citara al presidente de la UCR que aportaría nuevas pruebas a nuestra denuncia, que el caudillo Pumará actúa en política desempeñando una función judicial”.⁶⁶

En resumidas cuentas, el inspector Amallo, no citó a declarar a ningún testigo – solo al socialista Sebastián-. Tras su paso por Benito Juárez, nada había sido revelado, sino que se legitimó la posición pumarista en el poder. Podemos pensar que se trató de una actuación calculada y que los vínculos del líder a nivel provincial le permitieron este tipo de accionar.

Siendo el líder Juez de Paz, el pumarismo logró con ello copar los tres poderes. Cuando no fue el propio Pedro quien desarrolló esas funciones, algunos correligionarios las cumplieron, tal como en el año 1924 cuando el Alcalde fue el leal Francisco Campi.⁶⁷ Las variadas tácticas de Díaz Pumará, posicionando a sus hombres más cercanos para librarse de los conflictos con jueces de paz no cooptados, produjeron una situación inédita en la comunidad. Los problemas con el poder judicial habían entorpecido el proceso de construcción de poder que Díaz Pumará llevó a cabo en las dos primeras décadas de preeminencia, tal como lo muestra las múltiples representaciones que dichos conflictos asumieron en el imaginario político.⁶⁸ Para 1925, en el plano local, no existieron frenos institucionales a su liderazgo, solo la crítica de los periódicos opositores que incentivaban sus denuncias al ver ampliar el poder pumarista.

Al desempeñar estas funciones judiciales, la situación del líder fue de riesgo ya que sus testaferros en el ejecutivo y legislativo podrían haber desarrollado posiciones de influencia y –del mismo modo como Díaz Pumará construyó sus redes clientelares- utilizar el aparato del estado para intercambiar bienes y servicios con la población juarenses. Sin embargo, entendemos que el patrón político debe haber tenido en cuenta esta posibilidad, y el escenario de inestabilidad del que dimos cuenta, pudo ser una estrategia deliberada de Don Pedro que presionaba a sus partidarios para que abandonasen determinados puestos y posiblemente los recompensaría con otros. De esa manera, nosotros entendemos que Díaz Pumará se aseguró el mantenimiento de la fidelidad de sus correligionarios e interpretamos que al alejarlos rápidamente de los puestos públicos, sus hombres cercanos no tuvieron el suficiente tiempo de articular sus propias redes clientelares y, por ende, sustentar liderazgos que pudieran rivalizar con el de Don Pedro.

⁶⁶ Claridad, 10 de diciembre de 1925.

⁶⁷ Fue elegido Concejal por el pumarismo en 1926 y desempeñó funciones hasta 1930. Además, su padre fue denunciado por los opositores por formar parte del padrón sin cumplir los requisitos. Véase Claridad, 11 de septiembre de 1928.

⁶⁸ Véase Silvana Gómez. El puma que ha hecho de Juárez su feudo... Ob. Cit.

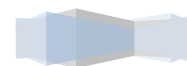
Conclusiones

Intentar adentrarse en la lógica de la política en el interior bonaerense durante la primera mitad del siglo XX supone considerar las múltiples estrategias puestas en marcha en la construcción y consolidación de los vínculos establecidos entre los jefes políticos y la comunidad en la que estaban insertos. Su posicionamiento en el entramado social nos permitió aprehender algunas prácticas que hacían posible la política.

La década del 20´ representó para cada uno de estos líderes dos momentos distintos en sus trayectorias políticas. Mientras que para Díaz Pumará esta significó el apogeo en su liderazgo, para Figueroa representó el comienzo de una carrera política que se consolidaría en las décadas siguientes. En lo que respecta a la formación de los vínculos que les permitieron la inserción en el mundo político estos líderes apelaron a distintos recursos. Mientras que Figueroa pudo nutrirse de la “*herencia inmaterial*”⁶⁹ legada por su familia, Díaz Pumará debió construir su preeminencia a partir de relaciones amicales en una comunidad en la cual no había nacido. En este sentido, cabe destacarse que mientras Figueroa provenía de una familia de reconocida actuación en la comunidad tandilense, su contraparte debió proyectarse a partir de su posición social diferencial que estaba dada por ser un profesional vinculado al medio rural. En última instancia el rol que ambos personajes adquieren en estas sociedades está directamente ligado a su impronta en el mundo rural. Por ello creemos que la actividad política en el interior bonaerense en estas primeras décadas estaba fundamentalmente relacionada con la posibilidad de contactarse con los moradores de la campaña. El hecho de que Díaz Pumará se encontrará en un momento donde el aparato estatal estaba copado por sus correligionarios, lo instaba a utilizar algunos mediadores que le permitían disponer de ese caudal electoral. En los años 20´ fue el mismo Figueroa quien con un trato cordial y sencillo se acercó a los pobladores del ámbito rural y constituyó los vínculos que finalmente lo proyectarían en la política urbana tandilense en la época peronista.

En cuanto a la imagen de estos jefes políticos en la comunidad, ambos se presentan como defensores de los intereses del pueblo. Figueroa se vinculó con la comunidad buscando ser identificado como el benefactor de la misma a partir de las múltiples muestras de “generosidad desinteresada” que tenía como objeto garantizar la prosperidad de la comunidad pero en última instancia su accionar buscaba posicionarse en la escena política como un líder indiscutido que basaba su liderazgo en una sólida base social de apoyo de carácter netamente rural. Por su parte, Díaz Pumará, no se alejaba de este esquema ya que denominó a la agrupación por él liderada “Defensa Comunal”. Pero mientras Figueroa utilizó su capital para proyectar una imagen desinteresada al servicio de la comunidad, la cooptación del aparato municipal por parte de Díaz Pumará implicó jactarse de un conjunto de obras destinadas al bien común que habían sido erigidas no con su propia fortuna sino con los fondos públicos.

⁶⁹ Véase Giovanni Levi. *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piemontés del siglo XVII*. Madrid, Nerea, 1990.



El control del poder ejecutivo, legislativo y judicial en manos del pumarismo le permitió al líder recompensar a sus seguidores más cercanos con puestos municipales. De la misma forma cuando Figueroa se hace del poder a través de su cargo de comisionado proyecta a sus hombres leales en la esfera administrativa. Esto no solo debe ser interpretado como una forma de recompensa a las lealtades establecidas en el proceso de construcción de poder sino que de esa manera ambos líderes se aseguraron la permanencia en posiciones de privilegio que tan pacientemente habían construido.

Un ejercicio comparativo como el que decidimos emprender nos permitió adentrarnos en las lógicas de la construcción política. Ello, en última instancia, nos reveló que más que los andamiajes partidarios son los vínculos construidos en el quehacer diario (con una fuerte vinculación al ámbito rural) los que permitieron la proyección de estos personajes como referentes indiscutidos de sus comunidades. En este sentido, el desplazamiento de Díaz Pumará del conservadurismo al radicalismo y el inicio de la trayectoria de Figueroa ligada al radicalismo para finalmente integrar las filas del peronismo nos permiten observar que los partidos utilizaron concientemente la capacidad de movilización que estos líderes detentaban.⁷⁰ Aunque conservadores, radicales y peronistas construyeron discursos particulares respecto a la democracia, los comicios limpios y la participación ciudadana, en la práctica todos hicieron uso de un conjunto de estrategias conocidas y reelaboradas que condenaban por anacrónicas desde sus prédicas pero que finalmente eran las que les permitían alcanzar el poder (clientelismo político, fraude electoral, manipulación de los electores).

Fuentes Primarias

Archivo Privado Familia Vulcano

Diario Nueva Era 1920-1948, Tandil

Diario Claridad, 1924-1930, Benito Juárez

Diario Tribuna 1926-1930, Benito Juárez

Diario El Nacional, 1920-1923, Benito Juárez

Mensuario *Tiempos*, El Tandil de los Conservadores, N° 104, 2004.

Mensuario *Tiempos*, El Tandil de Perón, N° 100, 2004.

⁷⁰ Similares comportamientos pueden encontrarse en Campana. Véase Rogelio Paredes. "Modernización y clientelismo conservador. Radicales, socialistas y populares en Campana, 1910-1930"; en Julio Melón y Elisa Pastoriza. Los caminos de la democracia... Ob. Cit.